

***Dasein*, traslado de una teoría existencialista a la escena teatral.**

Analogía escénica del discurso filosófico de Martin Heidegger en *Ser y Tiempo*

Nirabeth Ovalles

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
nirabeth.ovalles@gmail.com

Resumen

Los discursos filosóficos, especialmente los existencialistas, tienden a caracterizarse por el denso lenguaje que complejiza su comprensión; para llegar a apropiarse de estos se amerita de estudios profundos y especializados en el área. La escena teatral como plataforma discursiva del arte, es un medio que permite comunicar infinidad de argumentos de múltiples formas. Tras la aparente distancia que separa a la filosofía del teatro, con esta exploración se pretende enlazar directamente el discurso escénico con el filosófico, prescindiendo del ámbito dramaturgico, y fundamentándose directamente con los textos filosóficos. En este caso se trata de Martin Heidegger y su planteamiento en el libro *Ser y Tiempo*, publicado en 1927. Bajo este pretexto se pretende narrar lo acontecido en el proceso de traslado del libro a la escena, atravesando la apropiación del discurso heideggeriano para hacerlo imagen y movimiento, metaforizando la esencia filosófica del *Dasein* y su arrojó en el mundo a través del cuerpo de un actor y su espacio escénico.

Palabras clave: Filosofía, escena teatral, *Dasein*, cuerpo

***Dasein, Carrying an Existential Theory to the Theatric Scene.
Scenic Analogy of Martin Heidegger's Philosophical
Discourse in Being and Time***

Abstract

Philosophical discourses, especially existentialist ones, tend to be characterized by a dense language that complicates their comprehension, and to be able to grasp them, specialized studies in the area would be necessary. Theater can be

used as a tool that serves as a platform to communicate an infinite amount of discourses in multiple ways. Despite the alleged differences that separate philosophy and theater, these explorations attempt to directly bond the scenic platform with philosophical discourse without the use of dramatic text, but directly based on arguments made by the philosopher. In this case we talk about Martin Heidegger and his argument in the book *Being and Time*, published in 1927. Under this pretext, what happens in the process of translation from the book to the boards is narrated, traversing the appropriation of the Heideggerian discourse to develop it into images and movement, turning into a metaphor the philosophical essence of the *Dasein* and his presence in the world through the body of an actor and the theatrical scene.

Keywords: Philosophy, theatric scene, *Dasein*, body.

Es común que el hombre en sus impredecibles momentos de introspección, en compañía de sí mismo se haga preguntas en torno a su existencia, que se cuestione respecto a quién es él en la vida, qué hace él ahí, por qué le corresponde vivir determinada circunstancia y no otra. Pero... ¿Tienen respuestas esas preguntas?

Fue en un transitar distraído por la vida, mientras ignoraba la constante presencia de estos cuestionamientos, cuando apareció inesperada y repentinamente por motivos académicos, la necesidad de investigar sobre la teoría filosófica de Martin Heidegger en su libro *Ser y Tiempo*. A partir de ese momento comenzó un camino de búsqueda consciente en torno a quién soy yo, pregunta existencialista que me arrojaba hacia metáforas escénicas en busca de posibles respuestas.

Martin Heidegger fue un filósofo alemán orientado hacia la fenomenología y el existencialismo: su teoría gira en torno al ser y su mundo, su libro y obra principal es *Ser y Tiempo* escrito en 1927. Heidegger a partir de su lengua desarrolló una alteración de la misma, que le permitiera exponer y dar a entender sus planteamientos llevando a profundos niveles el significado de las palabras; es por este motivo que su traducción al castellano hace que su lectura e interpretación sea tan compleja de comprender. El escritor, doctor en filosofía, traductor y ensayista Luis F. Moreno Claros, logra sintetizar en su artículo “El libro más difícil del filósofo más oscuro” una definición clara y concreta de lo que acontece en el libro *Ser y Tiempo*:

A grandes rasgos, lo que Heidegger descubrió fue que cada uno de nosotros, cada *Dasein*, habita en este mundo, rodeado de objetos y junto con los otros; hemos sido arrojados a la existencia, estamos desamparados, sin dioses, junto

al abismo de la nada y cara a la muerte —de ahí el famoso apotegma: “El hombre es un ser para la muerte”—. Nos atenazan la angustia y el miedo, pero nuestra vida es “cuidado” y podemos encararla desde la “autenticidad” o mantenernos en la “inautenticidad”. Si el hombre o *Dasein* se deja seducir por la masa de los mediocres, será como “todo el mundo”, más si cobra conciencia de su finitud y vive con gallardía forjando su individualidad, será único y el dueño de su vida. (Moreno, 2016).

Pero hay *algo* que caracteriza el discurso de este filósofo y para poder explicarlo de algún modo se logró vinculándolo a un elemento que va más allá de la conciencia, y que todos lo sentimos, pero no es muy sencillo de describir, este es la llamada “intuición”, y dentro del mundo del arte es sumamente importante prestarle atención, ya que rige como una especie de radar creativo. En este caso esa intuición fue el impulso que motivó el trasladar esta teoría conceptual escrita al medio expresivo de la escena teatral.

El Teatro como plataforma atemporal, como dimensión paralela en donde un personaje puede tener muchas caras, o por qué no carecer de ellas, lo que acontece dentro del escenario, esa mágica libertad de la escena teatral, ofrece el lugar perfecto para plasmar un discurso que va más allá de las palabras, un planteamiento que pretende lograr un entendimiento completo de lo que es el hombre dentro del mundo y dentro de sí mismo, bajo la perspectiva heideggeriana.

¿Es acaso posible dar a conocer este planteamiento filosófico a través de la escena teatral, sin que el público esté versado al respecto? Esa es la importante misión que se pretendió con este trabajo.

Repetidas y exhaustivas lecturas son necesarias para un sincero comprender de aquello que Heidegger intentó comunicar. Cada capítulo de *Ser y Tiempo* representa un pequeño pero indispensable elemento del complejo mundo de *posibilidades* del personaje principal de este texto el *Dasein*. *Ser-ahí*, *Ser-en-el-mundo*, *Ser-consciente*. Dicho por Heidegger: “El ser se encuentra en el hecho de que algo es y en su ser-así, en la realidad, en el estar-ahí [*Vorhandenheit*]^{ix}, en la consistencia, en la validez, en el existir [*Dasein*]^x a, en el ‘hay’”. (Heidegger, 1997, p.17).

Cargado de estos significados pone este filósofo al *Ser* que denomina *Dasein*, estado pleno al que cualquier hombre podría llegar si se acepta como *Ser arrojado* en el *mundo*.

El transitar hacia ese *Ser* pleno que es el *Dasein*, presenta diversidad de obstáculos que velan al *Ser* en el camino de evolución de la conciencia. Inicialmente el hombre heideggeriano aparece como un *ente*, como una *cosa*

cualquiera dentro de un *mundo* de *cosas*. Pero si hay algo que debe estar completamente claro y entendido es que el hombre no es solo *ente*, aparece como tal sólo en su inicio, en su *arrojo* o *eyección* hacia el *mundo*. Al ir despertando del letargo de su inconciencia, al ocurrir el *desocultamiento* del *ente*, el *Ser* comienza a hacerse consciente de lo que es en sí mismo (*Ser-así*); en la realidad (*Ser-abí*), comienza a *existir*. El *Ser* se visualiza en el *ente* que se abre en su *Ser*. El proceso de abrirse a sí mismo, creando la relación del *Ser* con su *Ser*, es característico del *Dasein* y sucede al éste hacerse un importante cuestionamiento: *la pregunta por el sentido del Ser*. “Dirigir la vista hacia, comprender y conceptualizar, elegir, acceder a..., son comportamientos constitutivos del preguntar y por ende, también ellos, modos de ser de un ente determinado, del ente que somos en cada caso nosotros mismos, los que preguntamos”. (Ibid, p.18).

Se abren entonces dos espacios que forman parte del *Dasein*, estos representan dos dimensiones paralelas que lo conforman y complementan: una externa a él [*su Mundo*] y otra interna [*su Conciencia*]. La primera denominada como *espacio óntico* y la segunda como *espacio ontológico*.

El comportamiento del *Dasein* se denomina *existencia*. Esta es una incumbencia *óntica* del *Ser* que se relaciona de tal manera con otros entes, que son las *cosas* [útiles] que se introduce en el *espacio óntico*, este se refiere específicamente a ese entorno lleno de *cosas* a las cuales *él* accede a través de la *ocupación* [uso] de ellas. Citando al maestro alemán:

No se trata tan sólo del ente que comparece antes que otro, sino también del ente que está “en la cercanía”. Lo a la mano del trato cotidiano tiene el carácter de la cercanía. Si bien se mira, esta cercanía del útil queda ya señalada en el término que expresa su ser, en el “estar-a-la-mano”. El ente “a la mano” tiene cada vez una cercanía variable... La cercanía direccionada del útil significa que éste no tiene simplemente su lugar en el espacio como un ente que está-ahí en alguna parte, sino que en cuanto útil está por esencia colocado, instalado, emplazado, puesto. (Ibid, p. 108).

Es decir que tiene una finalidad como objeto, *cosa*, *útil*. Dentro de ese *espacio óntico* en el que el *Dasein* se comporta en relación con los *entes*, se manifiesta que estos a su vez pueden ser *otros como él*. Con esto Heidegger se refiere a que otro hombre, en el mundo del *Dasein* puede manifestarse comúnmente como *cosa*, ser un *ente* más entre tantos, sin manifestar diferencia, es decir que el *Dasein* puede hacer *uso* de ese otro ser, *cosificándolo* como *ente*, *cosa*, *útil*, según su necesidad.

Esencialmente al *Dasein* le pertenece el *estar-en-el-mundo*, y a esto se refiere Heidegger que: “En la comprensión del mundo siempre está comprendido a la vez el estar-en, la comprensión de la existencia en cuanto tal es siempre comprensión del mundo”. (Ibid, p. 149).

Bajo esta premisa el *Ser-ahí* tiene la libertad de escoger las *posibilidades* dentro de su *existencia*, y a esto se refiere a todas aquellas decisiones que puede tomar el *Ser*, las cuales lo hacen ser lo que es. Dentro de estas *posibilidades* se encuentra una que está sobre todas las demás y posee la propiedad de imposibilitarlas en la medida que las habita, y la cual es *irrepetible, irreferente e irrebable*: esta es la *Muerte*, posibilidad única y en la cual el *Dasein* carece de decisión, y la cual se presenta en primera instancia como ajena a él, pero perteneciente a los *otros* como él. “El paso a no-existir-más saca precisamente al *Dasein* fuera de la posibilidad de experimentar este mismo paso y de comprenderlo en tanto que experimentado”. (Heidegger, 1997, p. 235). Pero posteriormente a la experiencia de la pérdida, el *Dasein* logra comprender el significado de este hecho, el morir: “Este darse ‘objetivo’ de la muerte deberá posibilitar también una delimitación ontológica de la integridad del *Dasein*”. (Ibid, p. 236).

El *mundo* del *Ser-ahí* posee diversidad de elementos que lo distraen en su camino hacia el *Dasein*, arrastrando al *Ser* hacia la *inautenticidad* en la que se encuentra cegado por la publicidad, consumo, habladurías y un término poco común pero muy acertado que es la *avidez de novedades*, la cual impide que el hombre se detenga a profundizar sobre cualquier cuestión, manteniéndolo errante y cegado. Con este velo el *Ser Inauténtico* no piensa jamás en la *muerte* como algo propio, sino como aquello que solo les ocurre a los otros. Vivir para negar la *muerte* atosigándose de *cosas* para ignorar la idea de morir.

Ocurre entonces que cuando el *Ser* entiende y acepta la *muerte* como suya, se hace *auténtico* en su *existencia*, comprende que su condición *de arrojado en el mundo* lo lleva a la *Muerte* como su principal *posibilidad*. Sabe que va a morir y aun así sigue viviendo en plenitud. Siente *angustia* por la *muerte*, pero la enfrenta y espera su llegada. El cuestionarse del *Ser* por el *Ser*, la *angustia* al saber de su finitud, la conciencia y espera de la *muerte*, el vivir a pesar de saber que morirá, manifiestan el denso y profundo estado del *espacio ontológico* del *Dasein*, que se encuentra en constante introspección. Espacio infinito dentro del *Ser*, que sufre constantes cambios.

En correspondencia con lo *óntico*, el *Dasein* está *ónticamente* cerca, incluso lo somos en cada caso nosotros mismos. Es por esta razón también que el *Dasein* es *ontológicamente* lo más lejano, puesto que es difícil llegar a su esencia. (Ibid, p. 26).

Para entender al *Dasein* es necesario acceder a él tal y como es, como este se muestra desde sí mismo en su cotidianidad. Al mencionar la cotidianidad, entonces aparece el *donde* el *Dasein* comprende e interpreta tácitamente al *Ser*, y es *el tiempo*. Este se presenta como el horizonte del *Ser* en su comprensión e interpretación. El *Ser* es considerado *temporal*, debido a que para ser comprendido en su compleja significación, debe concebirse a partir del *tiempo*, puesto que es en él donde se manifiesta y existe. Bajo esta relación el término *temporal* cambia su significado, ya no es solo lo que *está en el tiempo*, también lo *intemporal* y *supratemporal* es *temporal*, en lo que respecta al *Ser*.

Heidegger plantea un término el cual es el sentido del *Dasein*, este es la *Temporeidad*, y es también la condición que posibilita la *historicidad* como modo de *Ser* del *Dasein* mismo. El *Dasein* es lo que es y ha sido, concreta o implícitamente. El *Dasein* es su pasado, es lo que él mismo ha creado de sí, esto no quiere decir que el pasado va detrás de él, sino al contrario cada vez se le anticipa. El *Dasein* tiene la *posibilidad* de ahondar en su pasado, revistiendo el modo de ser, de cuestionar e investigar histórico, esto es debido a que el *Dasein* se encuentra determinado en el fondo por la *historicidad*. El hecho de que el *Ser-abí* en busca de la pregunta por el *Ser*, navegue por su pasado que lo anticipa al futuro, a través de averiguaciones históricas, crea su relación con el *tiempo como horizonte del Ser*.

Hacer ver desde sí mismo aquello que se muestra, y hacerlo ver tal como se muestra desde sí mismo. Así describe Heidegger el método en el cual él se apoyó para profundizar sobre su planteamiento, y fue a través de la *Fenomenología*, término que etimológicamente y según el filósofo significa, decir lo que se muestra a sí mismo. Heidegger describe fenomenológicamente al *Dasein* como aquello que no se muestra, que queda oculto en lo que inmediata y regularmente se muestra.

Son tantas las características que posee el *Dasein* en su profundidad, que para conseguir entenderlo el filósofo las ha separado de la siguiente manera:

El *ente* cuyo análisis constituye nuestra tarea lo somos cada vez nosotros mismos. El *Ser* de éste *ente* es cada vez mío [propio]. En el *Ser* de este *ente* se las ha [se encuentra] éste mismo con su *Ser*. Como *ente* de éste *Ser*, él está entregado a su propio *Ser*. (Ibid, p. 51).

También se encuentran las *posibilidades* más propias del *Ser* en donde este puede escogerse a sí mismo, manifestando su comprensión de sí.

Para el *Dasein* la cotidianidad se determina como *óntica*, esto no quiere decir que no posea también aspectos *ontológicos* que deban ser estudiados, estos se encuentran dentro de la *existencialidad* del *Dasein*. Es por esto que todo movimiento o acción realizada por el *Ser* en su *existencia* tiene una interpretación *óntico-ontológica*.

El *Ser-ahí* se distingue como *óntico existencial*, y lo *ontológico* de la *existencia* como *existenciario*. La diferencia entre estos consiste en que el primero es la comprensión *pre-ontológica* del *Ser*, es decir lo que el hombre intuye de su *Ser*, al hacerse la pregunta por el *Ser*. Y lo segundo la comprensión de la *existencia* que le hace ver a través de ésta plenamente. El hombre se diferencia de los objetos al hacer uso de estos, en *actos intencionales*. Es en esta relación con los *entes*, con caracteres que los diferencian del *Dasein*, que se presenta lo que es el *mundo* del *Ser-ahí*, es decir del *Ser-en-el-mundo*.

El *mundo* del *Ser-en-el-mundo* ha de verse a modo de la cotidianidad. En esta, el *Dasein* se encuentra en relación constante con *entes intramundanos*, estos se presentan como *útiles* que se manejan o manipulan, como se comentó párrafos anteriores. De la misma manera que el *Dasein* se denomina *Ser-ahí*, a los *entes útiles* se les denominan *ser-a-la-mano*. La relación con el *útil* se crea al saber usarlo, el saber hacer del hombre al *objeto-cosa-útil*, el saber hacer que entra en el hacer mismo. Los *útiles* refieren a un *mundo circundante* en el cual ellos se encuentran, y en donde se le presentan al hombre para ser manejados. Este manejar a los *útiles* debe ser consciente para el *Dasein*, es decir que él sabe que estos son para usarse y sabe cómo hacerlo. Los *entes-a-la-mano* pueden ser incluso *otros* como el propio *Dasein*, pero estos logran diferenciarse de las *cosas*, al ocurrir entre ambos una identificación, un descubrimiento o cualquier tipo de relación afectiva.

Estar-en-el-mundo no solo se refiere a la relación que tiene el *Dasein* con los *útiles* a través del accionar, también ocurre cuando este observa su entorno, al *conocer* todo aquello que lo rodea y estimula *ontológicamente*. El *conocimiento* lleva al *Dasein* a un nuevo estado de *Ser*, respecto al mundo. No hay *mundo* si no hay *Dasein* que lo comprenda en su verdadero significado, tampoco hay *Ser* si no hay *mundo* en el que se encuentre arrojado.

En la cotidianidad el *Dasein* *coexiste* con *otros* como él, y esto se refiere al *Dasein* que es cada vez mío [propio], y también al *Dasein* de los *otros*. La relación con estos *otros* solo por *estar ahí* es denominada *coestar*. La diferencia entre *coestar* y *coexistir* radica en que la primera es una determinación del *Dasein* propio, mientras que la segunda determina al *Dasein* de los *otros*. (Heidegger, 1997, p. 125).

El *coestar* del *Dasein* ocurre no solo cuando este está con los *otros*, también ocurre en su soledad, aunque esté en un modo deficiente, esta soledad ocurre aunque el *Dasein* se encuentre rodeado de *otros*.

Heidegger presenta para definir las relaciones entre el *Dasein* y el *Dasein de los otros* un término, y es la *solicitud*; esta es aquella estructura de ser del *Dasein* que está en constante vínculo con las *posibilidades* de este dentro del *mundo* en el que se desenvuelve y en relación consigo mismo. Al existir una comprensión recíproca en la relación del *Dasein* con los *otros*, se establece la apertura de la *coexistencia* de estos *otros*, al entender que se *está-en-el-mundo* ante *otros*, se crea la relación de *ocupación* en el *mundo circundante*. Esta relación entre ambos se manifiesta entonces de manera inadvertida, y se crea sólo si existe la comprensión entre ellos, y sobre el *mundo* en el que conviven.

Es en el convivir donde se presenta el abrirse o cerrarse a los *otros*, a través de la *solicitud* dentro del *coestar*. Esto ocurre en un proceso comprensor que consiste en entender la vida psíquica ajena, representando así, inicial y originariamente la relación con los *otros*; esta posee entonces una empatía por la cual nos identificamos con estos, entendiéndolos por nuestras propias experiencias. Así se crea entonces un puente entre el propio sujeto que se encuentra solo, hacia otro sujeto que se encuentra absolutamente cerrado. La relación entre ellos ocurre desde lo que son propiamente, lo que son en sí mismos y comprenden de su *Ser*.

Es característico del *Dasein* con base en el *coestar* el estar vuelto hacia *otros* en su relación de *Ser*. Este entendimiento recíproco entre el *Dasein* y los *otros como él*, depende principalmente en la medida en que el propio *Dasein* se comprenda a sí mismo, en su *estar-en-el-mundo* siempre con *otros*.

El *Dasein* tiene el modo de ser del convivir, al ser el *coestar* constitutivo del *estar-en-el-mundo*, y la *coexistencia* un modo de ser del *ente* que se encuentra dentro del *mundo*. En este punto se presenta una controversia y es que el *Dasein* al entablar la relación de *solicitud* con los *otros* en el *mundo circundante* en el que se ocupa, ya no es el mismo. Entonces... “¿Quién es entonces el que ha tomado entre manos el ser en cuanto convivir cotidiano?”. (Ibid, p.130).

Es natural dentro de la forma de ser del *Dasein* el querer diferenciarse de los *otros* y esto lo hace ya sea por sobresalir en relación a ellos, o si se encuentra rezagado y desea sobrepasarlos, o someterlos si se encuentra en una jerarquía superior. (Ibid, p.130).

La *distancialidad* es un factor prioritario dentro del convivir, el *Dasein* cotidiano se desenvuelve en su forma de *Ser* de manera inadvertida, y así

convive, atándose al dominio de los *otros*, dejando de ser él mismo para ser lo que los *otros* lo llevan a *Ser*, disponiendo de las *posibilidades* del *Dasein*, llevándolo a la inconsciencia, dominado por estos que se manifiestan de forma inadvertida. "...Esta distancialidad propia del coestar indica que el *Dasein* está sujeto al dominio de los otros en su convivir cotidiano. No es él mismo quien es; los otros le han tomado el ser". (Heidegger, 1997, p. 130).

Así representa Heidegger al que denomina el *uno*, dentro de este aparece un importante e imponente factor que manipula y controla al *Dasein* y a los *otros* como él. Estos son los medios de comunicación, mayor expresión del *uno*, y el cual crea un predominio sin llamar la atención, esto lo hace, desapareciendo al *Dasein* entre la forma de *Ser* de los *otros*, y a los *otros* más transparentes aun en lo distinguible y explícito. El modo de *Ser* de la cotidianidad es marcado entonces por el *uno*, en su *no Ser nadie* y *Ser todos a la vez*. El *uno* es entonces aquel que tiene el poder para decidir lo que es o no, lo que se acepta o rechaza, lo que es vigente u obsoleto y a esto se le denomina *nivelación* de las *posibilidades* de *Ser*, lo que conocemos como *la publicidad*.

La *publicidad* libera al *Dasein* de toda responsabilidad, regulando toda definición del *mundo* y del *Dasein*, teniendo siempre razón, al ser superficial e insensible a lo auténtico y profundo. Oscurece encubriendo toda realidad y presentando todo como algo certero y disponible para cualquiera. El *uno* se encuentra presente en todo sin ser notado, haciéndose cargo de las *cosas* sin que nadie responda por ello. Alivianando así al *Dasein* en su cotidianidad, satisfaciendo sus necesidades y nublándole su poder de decisión y acción, haciéndolo invidente ante la realidad y reforzando así su dominio. Es de esta manera que se manifiesta la *inautenticidad* del *Dasein*.

En la relación del *Ser* con su *mundo* y con el *otro que es como él* surge de la dimensión *ontológica* del *Dasein*, un elemento al que se le denominó *disposición afectiva*, término que *ónticamente* quiere decir *estado de ánimo* o *temple anímico*.

Los diferentes estados de ánimo que atraviesa el *Dasein* de forma cambiante, significan que éste se encuentra siempre *ánimicamente templado*, aunque estos estados pueden pasar inadvertidos. La indeterminación afectiva que puede presentarse al *Dasein* de forma aburrida y descolorida, tiende a manifestar en él, el cansancio de sí mismo, presentando al *Ser* del *ahí* como una carga. A través de la *disposición afectiva* el *Dasein* se encuentra siempre presente a sí mismo, encontrándose afectivamente dispuesto. Movidado por el estado de ánimo, este *ente*, que se diferencia de cualquier otro por su modo de *existir* manifiesta su *qué es* en su *ahí*. El *Dasein* se manifiesta siempre a

partir de *estados de ánimos*, se abre y presenta ante ellos adueñándose de estados contrapuestos entre sí. La *disposición afectiva* es el modo *existencial* del *Dasein* en el que este se manifiesta al *mundo* y se deja afectar por el mismo. (Ibid, p. 138).

El *miedo* es de suma importancia dentro de todo lo que caracteriza al *Dasein* puesto que con él se manifiesta la *disposición afectiva*. Según Heidegger el *Ante-qué* del *miedo* se refiere a lo temible como algo que se encuentra dentro del *mundo* bajo la apariencia de *lo a la mano*, de lo que *está-ahí* o de la *coexistencia*. Se presenta como aquello que llega a ser amenazante, que *comparece* dentro del *mundo* manifestándose como algo perjudicial, que se acerca acrecentando y rebelando su temibilidad, pasando de lo temible a lo amenazante, al acercarse en la cercanía esta cosa puede alcanzarnos o no, creando la incertidumbre que alimenta el *miedo*; lo que constituye a este es precisamente ese poder alcanzarnos o seguir de largo que no disminuye en lo más mínimo ese *miedo*. (Ibid, p. 144).

El tener *miedo* representa lo que libera a lo amenazante, en este caso es el *dejarse-afectar*. La temibilidad sobre algo aparece no en el reconocimiento de ese algo, sino en la manifestación de ese estado, es decir teniendo *miedo* se observa a lo que se le teme.

Aquello por lo que el *miedo* teme, se dice del *Dasein* que es el que tiene *miedo*, por el hecho de encontrarse como parte de él, es él mismo en el abrirse hacia el *miedo*; a través del *miedo* se abre el *estar-en-peligro*, en el estar entregado a sí mismo; el *Dasein* es en el *mundo* en la ocupación de... Y en este se presenta el peligro de la amenaza; cuando el *miedo* ya ha pasado el *Dasein* necesita reencontrarse. Todo esto ocasiona al *Dasein* un desequilibrio que lo altera, pero pudiese ayudarlo en la comprensión, aceptación y espera de la *muerte*.

¿Cómo puede transformarse este complejo pero interesante planteamiento en torno al Ser de Heidegger, usando un medio que sobrepase las palabras sin que pierda su esencia? A modo de sinopsis, dentro de la escena ocurrió así:

Durante continuas reflexiones en torno a la existencia propia, y con la necesidad de llegar a la comprensión del *Ser*, aparece paulatinamente y de la nada, profundo y vacío, un *espacio*. Se define no por forma o estructura, se define porque en él se encuentra arrojada una manifestación de vida.

De la oscuridad del espacio, retorciéndose en el suelo, surge una figura humana. Se asfixia, lucha contra algo, es apresada y oprimida. Tras arduos intentos logra escapar, creyéndose libre, respira, se mueve, se observa. ¿Qué es?, no es hombre, ni mujer, ¿es ambos?, ¿es Ser! En un intento de descubrirse,

es golpeado inesperadamente por algo que nuevamente lo atrapa, y esta vez lo engeguece y paraliza, utilizándolo como *cosa*. Se manifiesta manipulado, encarcelado ante un accionar continuo y sin sentido. Regresando lentamente del estado de letargo, se resiste fuertemente a ser usado, se sacude, deslastra y libera, venciendo nuevamente a su opresor, quedando exhausto.

Un nuevo inicio comienza para el *Ser*, que despierta ya sereno. Observa su cuerpo, explora sorprendido su capacidad de movimiento, percibe su espacio en el cual es libre. Sintiendo esa libertad, logra diferenciar que ese espacio posee dos dimensiones, la interna que es su espacio únicamente suyo, para estar consigo mismo, su conciencia. Y la dimensión externa, que lo rodea y acoge entre otras presencias que el *Ser* distingue como *entes* que están ahí para él, que se encuentra rodeado de *cosas* y que estas son para ser manipuladas por él, descubre que sabe cómo disponer de ellas a medida que se le van presentando. Y que si se distrae y pierde el control dentro de este su *mundo* puede ser de nuevo sometido por las *cosas*, quienes fueron las responsables de su tortuoso comienzo. El *Ser* es ahora llamado *Dasein* motivo al estado de conciencia que ha adquirido. Comienza a distinguir que parte de esos *entes* con los que *coexiste* cotidianamente, que lo rodean y observan en su existir en el *mundo*, y a los cuales logra manipular, poseen rasgos similares a los de él, y se diferencian de las *cosas útiles*; incluso nota que estos son como él. Tras ese descubrimiento, el *Dasein* logra identificarse con uno de ellos, que comienza repentinamente a penetrar en sus espacios, primero al *óntico* que es el externo, su *mundo circundante*, en el que el *Dasein* observa al *otro como él*, lo estudia y reconoce, y luego al *ontológico* espacio interno, en el que posterior a la identificación y aceptación del *otro* se crea un vínculo afectivo, estableciendo una relación emocional, en la que ambos se compenetran y hacen uno. Pero así como viven en la armonía, aparece sorpresivamente el peligro y la *amenaza*, poniendo en riesgo la vida de ambos, que tratan de huir de las circunstancias, de las que solo logra escapar el *Dasein*, separándose del *otro* por la *posibilidad* única: la *muerte*.

El *Dasein*, turbado por el *miedo*, va en auxilio del *otro* que yace muerto en el espacio, el *Dasein* quien no identifica aun lo acontecido, intenta reavivar al *otro*. Al entender lo que ha ocurrido, enmudecido y atónito, es invadido por una desgarradora tristeza que se manifiesta a través de un profundo grito. Aturdido por el dolor y la ausencia, el *Dasein* es arrastrado sin darse cuenta por aquello que anteriormente intentó dominarlo, lo ata nuevamente aprovechando la debilidad que lo invade, pero este que se ha percatado de su caída, aprovecha su dura experiencia, y el recuerdo del *otro* y se impulsa nuevamente hacia su conciencia. Aún afectado pero cargado de fortaleza,

el *Dasein* logra comprender que la razón por la que *existe* y por la cual está *ahí*, es la *muerte*. Nacemos para *morir*, y vivimos en espera de la *muerte*. Es la conciencia de la *muerte* la que nos hace entender nuestra *existencia* y nos impulsa a vivir plenamente. Vivimos esperando siempre nuestra mayor posibilidad entre todas las posibilidades, y esta es la *muerte*, fin último al que *Dasein* llega, luego de muchas experiencias durante su *existencia*.

Así comienza nuevamente a desaparecer el espacio, profundo y vacío, en donde la figura extraña del inicio dejó su *existencia* en forma de *Dasein*.

Esta aparición que surgió como imaginaria, se creó bajo los conceptos filosóficos de Martin Heidegger, atravesando una transformación que transitó desde lo conceptual escrito, hasta la creación de un argumento creado por imágenes hiladas dramáticamente, hasta la escenificación de una obra teatral.

Se presenta de nuevo el interrogante anterior ¿Cómo puede transformarse este complejo pero interesante planteamiento en torno al Ser de Heidegger, usando un medio que sobrepase las palabras sin que pierda su esencia? Esta transformación fue posible gracias a una característica en común que poseen tanto el planteamiento filosófico, como el Teatro, que será descrita seguidamente.

Existe dentro de esta teoría existencialista un factor que va más allá de una comprensión de la palabra, un *algo* que motiva el interés por descubrir lo expuesto por Heidegger, ese *algo* que se identifica no con la razón sino más bien con un sentir o intuir, se percibe que detrás del mensaje hay *algo* y que al distinguirlo se crea la necesidad de seguir profundizando hasta dar con lo que es, porque se intuye que al llegar a esto, se estará llegando a la esencia misma de lo que podríamos ser nosotros.

La sensación que produce este elemento al que por no saber qué es con exactitud se le denomina *algo*, es justamente el vínculo que conduce la relación de la teoría filosófica con el teatro, planteando en la escena un discurso que no es descriptible con palabras, que se crea solo en la conexión directa con la esencia de la propuesta heideggeriana. Si este *algo* es logrado por los interpretes dentro de la escena, de seguro que el público lo experimentará también. Sensación e intuición son esencia de ese *algo* dentro de la escena, que es indispensable para que el discurso sea auténtico y pueda ser transmitido a *otros*. En búsqueda de definir ese *algo* en relación al contexto escénico, se le identificó con el concepto llamado por algunos estudiosos del teatro *Organicidad Escénica*, estado que se logra con el dominio del cuerpo y su expresividad como intérpretes, trascendiendo la comunicación verbal.

Personalidades como Meyerhold (1998) reafirmaron que la palabra no manifiesta nada en la escena si se usa como único recurso para revelar la esencia de la trama. Los movimientos del cuerpo del actor realizados con conciencia luego de una ardua preparación deberían llevar a la *organicidad*, en donde el intérprete se encuentra dispuesto a experimentar un sentir auténtico, en contacto directo con ese *algo* del que venimos hablando, y el cual impulsa y proyecta en el público la misma sensación a través de las emociones que experimenta. Este estado que es alcanzado entonces cuando el actor en la escena a través de su cuerpo logra desarrollar una trama en la que atrape de una u otra manera a los espectadores, es el que transmite claramente el discurso más allá del agrado estético.

En la propuesta a modo de metáfora, Actor y *Dasein* confluyen en la escena teatral siendo ambos uno dentro de esta. El contexto escénico y discurso filosófico se funden. La máxima organicidad del actor lleva al *Dasein* durante su *tiempo de existencia* en la escena al máximo nivel de conciencia. La escena es el *espacio ontológico* del *Dasein*, y el espacio del público, el *espacio óptico*. La relación actor-espectador es la relación *conciencia-mundo*, dimensión *óptico-ontológica* en la que sin el público no puede haber *Dasein*, ya que este *existe* en su arrojamiento entre *entes* que pueden en alguna medida ser *otros* como él, y sin ellos no podría *coexistir*. La proximidad actor-espectador se relaciona a lo dicho por Heidegger de la *solicitud* del *Dasein* por aquel que es como él, se olvida la individualidad y como dice Grotowski (1980 y 2008), se siente implicado en todo lo que le sucede al personaje en la escena, el *Dasein*. El espectador es hechizado por el actor, que logra que ellos a través de él se concentren en sí mismos, ocupándose en dominar sus emociones. De esta manera se mantiene un diálogo a través de un silencio activo entre actor y espectador. Con esto no se quiere decir que las emociones que experimenta el público puedan ser solo plácidas y armónicas, existe también la incomodidad y desagrado en lo que perciben, motivado por lo que ocurre en la escena, y esto es tan válido como la identificación positiva.

El espacio teatral en el que se desenvuelve el *Dasein ontológicamente*, alude a ese lugar en el que se encuentra la conciencia, alma, espíritu, o como se quiera llamar, que nos controla desde nuestro interior, como si fuésemos un objeto inanimado. El espacio teatral representa, como metáfora, al cerebro o corazón del Hombre, en donde este sitúa aquello que nos somete ante las decisiones de la vida. Es ese *algo*, o eso que nos controla lo que, por una interpretación personal es el *Ser*, el *Dasein*, quien tomó la escena teatral como el personaje único, que es cada vez nosotros mismos.

La esencia de lo que relaciona a *Ser y Tiempo* con el teatro a través del *algo* que se describe, logra llegar hasta el público y producir en ellos reacciones emotivas. Los espectadores logran entender el discurso no de forma consciente, tampoco a través del agrado, pero sí se ven reflejados en lo que le acontece al *Dasein* que es *otro como ellos*. Se conmueven al entender que ese *Ser* que es el actor en la escena pueden ser ellos también. Esta identificación va más allá del convencionalismo del parecerse o no a cierto personaje, o si gusta o no la obra. La manera en que ellos se reflejan en el *Dasein* es porque en el interior de cada hombre o mujer que observa lo ocurrido en la escena, se encuentra su propio *Dasein*, su *Ser* más profundo que espera ser descubierto.

¿Es acaso posible dar a conocer este planteamiento filosófico a través de la escena teatral, sin que el público conozca algo al respecto? La respuesta es afirmativa, es posible trasladar un discurso conceptual, profundo y complejo desde el ámbito del intelecto hasta el ámbito de lo emocional, y sin la necesidad del recurso de la palabra como intermediario para su comprensión.

De esta manera se puede decir que gracias al encuentro con Heidegger, y al explorar en su discurso, ocurrió que el transitar distraído por la vida se transformara en un andar consciente, en el cual si es posible que no esté cerca de hallarse al *Dasein* propio, se esté en la búsqueda profunda, ardua y extensa de él, de ese *Ser* del ente que soy cada vez yo, y que espera calmado un encuentro.

Referencias Bibliográficas

- Grotowski, J. (1980) *Teatro Laboratorio*. Barcelona: Tusquets Editores.
- _____. (2008) *Hacia un Teatro Pobre*. México: Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo original publicado en 1968).
- Heidegger, M. (1997) *Ser y Tiempo*. Traducción de J. E. Rivera. (Trabajo original publicado en 1927). [Versión electrónica], Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Recuperado el 22 de febrero del 2012, de <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Heidegger/Ser%20y%20Tiempo.pdf>
- Meyerhold, V. (1998) *Teoría Teatral*. España: Editorial Fundamentos. (Trabajo original publicado en 1971).
- Moreno, L. (2016, Mayo, 25) "El libro más difícil del filósofo más oscuro". *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/>